

Me enamoré de Samantha Black cuando solo tenía trece años.

Recuerdo que era una mujercita de mejillas sonrojadas y sonrisa que le ocupaba media cara. Esa sonrisa que con tan solo mirarla podía alegrarte todos los días. Esa que me hacía olvidarme por un momento de mis problemas.

Llenaba mi vida y mi corazón; me encantaba todo de ella. La amaba muchísimo.
Me habría encantado decírselo.